

| | |
|---|-------------------|
| Irrupción contemporánea de la juventud y potencialidad del vínculo juventud y política | Titulo |
| Cubides Martínez, Juliana - Autor/a; | Autor(es) |
| Buenos Aires | Lugar |
| CLACSO | Editorial/Editor |
| 2015 | Fecha |
| Serie Documentos de Trabajo, Red de Posgrados, no. 49 | Colección |
| Movimientos estudiantiles; Neoliberalismo; Política; Juventud; Subjetividad política; | Temas |
| Doc. de trabajo / Informes | Tipo de documento |
| * http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/posgrados/20150925042548/Cubides_Final_Paz.pdf | URL |
| Reconocimiento-No Comercial-Sin Derivadas CC BY-NC-ND http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.0/deed.es | Licencia |

Segui buscando en la Red de Bibliotecas Virtuales de CLACSO

<http://biblioteca.clacso.edu.ar>

Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO)

Conselho Latino-americano de Ciências Sociais (CLACSO)

Latin American Council of Social Sciences (CLACSO)

www.clacso.edu.ar



CLACSO
#49

RED DE POSGRADOS
DOCUMENTOS DE TRABAJO

**Irrupción contemporánea
de la juventud y potencialidad
del vínculo juventud y política**

Juliana C. Cubides Martínez

2015

Cubides Martínez, Juliana C.

Irrupción contemporánea de la juventud y potencialidad del vínculo juventud y política / Juliana C. Cubides Martínez. - 1a ed. . - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : CLACSO, 2015.

Libro digital, PDF - (Red CLACSO de posgrados / Gentili, Pablo; Saforcada, Fernanda)

Archivo Digital: descarga
ISBN 978-987-722-102-2

1. Juventud. 2. Acción Política. I. Título.
CDD 305.23

CLACSO

Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales - Conselho Latino-americano de Ciências Sociais

Secretario Ejecutivo de CLACSO Pablo Gentili

Directora Académica Fernanda Saforcada

Estados Unidos 1168 | C1101AAX Ciudad de Buenos Aires, Argentina

Tel. [54 11] 4304 9145 | Fax [54 11] 4305 0875 |

<clacsoinst@clacso.edu.ar> | <www.clacso.org>



Colección Red CLACSO de Posgrados en Ciencias Sociales

Directores

Pablo Gentili y Fernanda Saforcada

Red de Posgrados en Ciencias Sociales

Coordinador

Nicolás Arata

Asistentes

Inés Gómez, Denis Rojas, Alejandro Gambina

Área de Acceso Abierto al Conocimiento y Difusión

Coordinador Editorial

Lucas Sablich

Coordinador de Arte

Marcelo Giardino

Este artículo es producto de la Tercera Escuela Internacional de la Red de Posgrados en Infancia y Juventud “Democracia, Derechos Humanos y Ciudadanía: Infancias y Juventudes en América Latina” (CLACSO/CAEU-OEI). El trabajo hace parte del proyecto de investigación en curso, titulado “Lo instituido y lo instituyente en los procesos de subjetivación política juvenil en Colombia, Chile y México”, que viene desarrollando la autora en el proceso de formación doctoral en Estudios Latinoamericanos en la UNAM, México.

Las opiniones vertidas en este documento son exclusiva responsabilidad del autor y no necesariamente expresan la posición de CLACSO.

© Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales

Red de Posgrados

ISBN 978-987-722-102-2

Patrocinado por



Resumen

Dada la centralidad que ha adquirido la protesta y movilización social y política de los jóvenes a escala global, estudiar la novedad y el carácter crítico-creativo del vínculo *juventud y política*, en el actual contexto de las transformaciones globales del capitalismo y de la coyuntura latinoamericana, resulta una labor clave para comprender las formas como hoy se configura y se manifiesta el compromiso político de los jóvenes en el marco de la crisis orgánica de los Estados ampliados en Colombia, Chile y México. Este artículo aproxima algunos elementos de análisis que contribuyan a leer y entender las realidades y necesidades de la producción socio-política de los jóvenes en una época distinta.

Palabras clave: juventud, política, neoliberalismo, movimientos estudiantiles, subjetivación política.

1. Los jóvenes bajo la sombra del neoliberalismo

En el marco de las transformaciones globales del capitalismo, la estrategia de acumulación neoliberal se presentó y extendió en los países de la región con diversos matices pero bajo un criterio común: la aceptación universal de las reglas del mercado (Moncayo, 2004); su implementación requirió de un nuevo modo de regulación y legitimación social y política del sistema a partir de un nuevo tipo de Estado y régimen político que definiera los nuevos términos de la relación Estado-sociedad, en sintonía con el tránsito del Estado de seguridad fordista al Estado nacional de competencia (Hirsh, 2011).

De acuerdo con Boron (2004), las políticas neoliberales,

“[...]lejos de haber introducido ‘reformas’ –esto es, cambios graduales en una dirección tendiente hacia una mayor igualdad, bienestar social, y libertad para el conjunto de la población, tal como lo indicaría la palabra ‘reforma’ en la tradición de la filosofía política-, lo que hicieron fue potenciar una serie de transformaciones que recortaron antiguos derechos ciudadanos, redujeron dramáticamente las prestaciones sociales del Estado y consolidaron una sociedad mucho más injusta y desigual que la que existía al comienzo de la etapa reformista” (p.19)

Esta realidad está íntimamente relacionada con la redefinición de los derechos ciudadanos desde la lógica mercantil que derivaron en procesos complejos de exclusión y marginación social de grandes sectores de la población. Como bien lo afirma Boron, “la otra cara de la mercantilización es la exclusión, porque ella significa que sólo quienes tienen dinero suficiente podrán adquirir bienes y servicios que en otras sociedades son inherentes a la condición ciudadana” (2004: 33). Se trata entonces de una ‘ciudadanía restringida’ que opera en el marco de un ‘Estado mínimo’ funcional a la lógica mercantil; de ahí que, el ejercicio de derechos tiene lugar de acuerdo a la red de consumo a la que logre insertarse el individuo.

Los jóvenes viven con particular intensidad los efectos adversos del neoliberalismo y las nuevas formas de explotación del trabajo. Según datos de la OIT (2013), América Latina enfrenta el riesgo de una generación de jóvenes marcada por el desempleo, la exclusión social, la informalidad y precarización laboral. En la región aproximadamente el 20% de los jóvenes entre 15 y 24 años no estudian ni trabajan, esta cifra representa alrededor de 106 millones de jóvenes que se encuentran en situación de riesgo y exclusión social. El desempleo estructural y la informalidad se concentra en la población juvenil y es significativamente mayor a la de los adultos. Como lo indica el informe, frente a los adultos, los jóvenes tienen casi el triple de probabilidades de estar desempleados, “la tasa de desempleo juvenil llegó a 12,9%, el doble de la tasa general y 2,8 veces la de los adultos”. En cuanto a la informalidad laboral (con una tasa del 60%), se advierte que seis de cada diez jóvenes que consiguen trabajo, están sometidos a empleos informales en condiciones precarias, es decir, con bajos ingresos, ausencia de derechos e inestabilidad.

El actual ciclo de protestas protagonizado por los jóvenes a escala global es síntoma de la crisis social a la que asistimos y de una profunda contradicción entre los jóvenes y el sistema que encuentra eco en las expresiones de frustración e indignación colectiva por la ausencia de oportunidades; como lo expreso Boaventura de Sousa en una entrevista reciente, los jóvenes se encuentran en una situación de “pre-contractualismo”,

“[...]son gente que hizo todo bien, fueron estudiantes, trabajaron, lucharon por sus cursos, algunos se endeudaron y tienen sus créditos ahora, sus maestrías, sus doctorados, hicieron todo lo que la sociedad les pedía para ingresar en el Contrato Social y cuando terminan no hay contrato social, no hay empleo, no hay perspectiva, no hay futuro, entonces estos jóvenes son bloqueados socialmente y están en una fase de pre-contractualismo, no entran en el Contrato Social y por eso no son verdaderamente ciudadanos, son súbditos, digamos, y por ello se movilizan en contra de eso[...].” (Castro, 2012)

Los movimientos juveniles actuales no sólo prefiguran el destino inmediato de las nuevas generaciones: su no-futuro, fundamentalmente han logrado expresar, canalizar y sintetizar aspectos significativos de las tensiones y contradicciones latentes de la relación Estado-sociedad y las formas de regulación social establecidas bajo el neoliberalismo. Estos movimientos han puesto en el centro del debate, la cuestión del sentido de la vida los jóvenes, las promesas incumplidas del ‘Estado de bienestar’, el significado de ‘lo público’, el ‘fin del lucro’, la ‘mercantilización de los derechos’, la ‘democratización de los medios de comunicación’, ‘la autonomía universitaria’, ‘la gratuidad’, ‘la reivindicación de la educación como un bien social, el papel de la cultura y su potencial vínculo con la política.

Junto a la pérdida de la centralidad del trabajo, su flexibilización y el desmonte sistemático de los mecanismos de protección en el marco del Estado ‘ajustador’ neoliberal, otros factores relevantes que catapultaron la indignación

y movilización social juvenil están relacionados con la crisis del sistema educativo en su conjunto, el desprestigio de la política institucional, de los partidos políticos y del modelo de democracia 'gobernable'. La combatividad de los jóvenes entonces debe leerse desde la complejidad de los múltiples factores y dimensiones de la crisis.

2. Las vicisitudes del cambio de época en América Latina

En la última década presenciamos en América Latina una profunda crisis política y social que afectó significativamente la hegemonía neoliberal e impulsó en diferentes latitudes de la región una multiplicidad de levantamientos sociales y populares contra los efectos de su oleada reformista, los jóvenes no estuvieron al margen de estos procesos¹. A contrapelo del aumento de las condiciones de pobreza y exclusión social, política y cultural de amplios sectores de las sociedades latinoamericanas, tuvo lugar la ampliación e intensificación de la conflictividad social y la reorganización de movimientos sociales y políticos que marcaron –en algunos casos- rupturas importantes con el consenso neoliberal.

La heterogeneidad de las realidades sociopolíticas del continente exige historizar cada caso en específico; en algunos países, la acumulación de fuerzas sociales y políticas de los sectores populares y el desenvolvimiento de estos acontecimientos afectó de manera significativa la correlación de fuerzas existentes y dio lugar a la emergencia de los llamados gobiernos progresistas². En otros países, pese a la alta conflictividad social, el proyecto neoliberal no solo continuó sino se sigue profundizando. Lejos de asistir al fin del neoliberalismo en la región, su crisis coexiste con las tendencias de recomposición de su hegemonía. Como advierte Stolowicz, el neoliberalismo no es un asunto del pasado, porque pese a ser rechazado explícitamente por la izquierda, la centro-izquierda y la derecha, está por verse si los discursos y las prácticas "posneoliberales" que se vienen desarrollando representan una superación 'real' del neoliberalismo.

Para los casos de Colombia, Chile y México, la crisis social y política significó crisis de legitimidad pero no crisis de la estructura de dominación; en estos países el neoliberalismo sigue fuerte; son sociedades donde junto al protagonismo y activismo juvenil en la conflictividad social existente y en la pérdida de legitimidad del sistema, se mantiene como dominante el proyecto político autoritario-neoliberal en la gestión de lo público. En el marco de un Estado mínimo en lo social y autoritario-punitivo en el control de la movilización y la criminalización de la protesta, los jóvenes aparecen como simple objeto de intervención estatal. La producción subjetiva juvenil -en términos de los potenciales de resistencia y deseos de bienestar y creatividad social-, es silenciada, marginada, y como lo expresaría Boaventura de Sousa: activamente producida como no existente.

La comprensión del Estado en sentido amplio o integral (Gramsci), a través de las especificidades del vínculo orgánico entre sociedad política y sociedad civil, la utilizo como clave analítica para analizar las tendencias y contratendencias en la gestión de la crisis de legitimidad del neoliberalismo, entre las estrategias conservadoras dirigidas a la recomposición de la dominación capitalista y las luchas por construir un proyecto político instituyente.

1 Hago alusión por ejemplo a las experiencias de los jóvenes indígenas en México (2004) y posteriormente en Bolivia y Ecuador; también las experiencias juveniles del movimiento obrero-piquetero argentino, el Movimiento Sin Tierra (MST) de Brasil, entre otros.

2 Autores como Jairo Estrada (2012) proponen una lectura del mapa político reconociendo 3 tipos de gobiernos en la región: los de izquierda (Venezuela, Bolivia y Ecuador), los de Centro-izquierda (Brasil, Uruguay y en cierta forma Argentina) y los que representan la derecha política de América Latina en términos de ser continuadores del proceso de neoliberalización (Colombia, Chile, México y Perú).

Aquí, la tensión instituido-instituyente da cuenta de la dialéctica entre el sistema dominante y la construcción de alternativas. Esta unidad-distinción-conflicto opera como perspectiva analítica para estudiar las formas de ampliación del Estado en el marco de la disputa por la construcción democrática (Dagnino, et al. 2006) y la ampliación de la política entre fuerzas y proyectos políticos tradicionales y emergentes. El campo antagonista en Colombia, Chile y México no ha logrado articular un proyecto político instituyente que movilice la totalidad social, no obstante, las movilizaciones estudiantiles vigentes abren un campo de posibilidad que avizora cimientos potenciales para la construcción de una alternativa ético-política.

3. Contra las versiones “instituidas y hegemónicas” sobre la juventud

La juventud aparece en el campo de la política institucional y de la teoría social como una población socialmente significativa. Si bien desde las primeras décadas del siglo XX se registran las etapas iniciales de los estudios sobre jóvenes (Pérez, 2006), el auge de las investigaciones sobre la especificidad del actor juvenil se ubica en el marco de las políticas modernizadoras de la CEPAL de los años 50 y la expansión de los sistemas de instrucción pública. No obstante, es a partir de la década de los 80, y con mayor fuerza desde los años 90, que adquiere centralidad la cuestión juvenil en la agenda pública regional, lo podemos advertir en las últimas décadas que tanto se ha hablado de políticas públicas de juventud. De esta premisa se puede inferir el estrecho vínculo entre la producción de conocimientos sobre los jóvenes y los modos concretos que toma la gestión de la política de juventud en cada país, en medio de la compleja tensión entre los efectos de la exclusión social y la necesidad de inserción de los jóvenes al sistema.

Frente a este panorama, diversos estudios coinciden en resaltar dos tendencias en los modos de pensar y gestionar las realidades del sujeto-joven en la región. La primera, se posiciona desde los imperativos de la modernización y las sociedades de mercado instrumentalizando a los jóvenes como recurso humano fundamental y eje central de las estrategias de desarrollo; desde su apuesta por la inversión en capital humano³, son ‘actores estratégicos del desarrollo’ (Sarmiento, 2006) y representan fuerza potencial de trabajo calificado. La segunda tendencia, de acuerdo con Rodríguez (2001), es síntoma de la ambivalencia con que las sociedades latinoamericanas miran a sus jóvenes, como “una esperanza bajo sospecha”; esta segunda mirada se asume desde la carencia, la vulnerabilidad y el riesgo social, haciendo alusión al joven marginal, sin futuro y potencialmente peligroso⁴, los jóvenes que desde el imperativo de inversión en capital humano no son rentables, no representan una tasa de retorno eficiente, y son objeto de una política ‘social’ residual. Desde estas dos visiones, los jóvenes aparecen como objeto de intervención de las políticas estatales, “se espera mucho de ellos, pero a la vez se desconfía significativamente de los posibles y temidos ‘des-bordes’ juveniles” (Rodríguez, 2001: 27).

Junto a las perspectivas prevalecientes sobre los jóvenes y la condición juvenil, cobran relevancia otras miradas y prácticas para pensar *con* y *desde* los jóvenes sobre sus realidades. Estas ‘otras’ miradas plantean la necesaria distinción entre la *condición* y la *situación* juvenil; desde su condición se reconoce un

3 La inversión en recursos humanos, ha sido comprendida en términos del “capital humano” necesario para aumentar el crecimiento, enfrentar la pobreza y cualificar la mano de obra. La inversión en capital humano aparece como la alternativa más eficiente y socialmente “rentable” para erradicar la pobreza, aumentar la productividad y generar crecimiento económico.

4 Desde la década de los años 80, aparece con fuerza un estereotipo de lo juvenil ligado a la imagen de los jóvenes como productores de inseguridades, riesgos y como “operadores de las violencias”. Aquí son clave las investigaciones de Escobar (2004); Aguilera (2009); Pérez (2006).

ámbito de producción intersubjetiva instituyente, autónoma, que opera desde los potenciales de resistencia, deseos de bienestar y creatividad social de los jóvenes; desde la situación, por el contrario, se reduce la experiencia juvenil a los efectos del sistema sobre el sujeto-joven, desde lo que la relación Estado-sociedad establecida posibilita o limita; se hace alusión a las situaciones de inequidad, exclusión y marginación, evidentes en el actual malestar juvenil y las luchas contra el no futuro de los generaciones jóvenes.

Desde aquí, afirmamos que no existe una única juventud (Margulis, 1996), sino juventudes como realidad heterogénea. La pluralidad de posibilidades de ser joven se construye socialmente en el marco de una determinada relación Estado-sociedad y una particular visión de mundo. El reconocimiento de la juventud como construcción social interpela tanto las relaciones Estado-sociedad establecidas en el marco de los Estados capitalistas ampliados y de la hegemonía neoliberal, como la necesidad de pasar de una concepción de los jóvenes como 'objeto' de intervención estatal a la juventud como sujeto político.

4. Las movilizaciones de los jóvenes universitarios en Colombia, Chile y México: una aproximación preliminar

“Con la transformación de la universidad en un servicio al que se tiene acceso, no por la vía de la ciudadanía sino por la vía del consumo, y por lo tanto mediante el pago, el derecho a la educación sufrió una erosión radical. La eliminación de la gratuidad de la educación universitaria y la sustitución de becas de estudio por préstamos fueron los instrumentos de la transformación de los estudiantes, de ciudadanos a consumidores” (Boaventura de Sousa Santos, 2007: 32)

La Universidad no ha estado ajena a las transformaciones económicas, sociopolíticas y tecnológicas globales del capitalismo actual, no es sólo un espacio habitado por jóvenes, su reestructuración en clave mercantil la convirtió en un campo efectivo de disciplinamiento y formación, funcional a las necesidades que requiere la organización capitalista del trabajo en su fase actual. Como afirma Boaventura de Sousa (2007) se trata de una institución profundamente contradictoria, porque junto a su instrumentalización bajo los criterios de eficiencia y productividad, de naturaleza empresarial o de responsabilidad social, está en disputa su sentido como derecho social, conquistado en duras batallas por la educación pública, democrática y gratuita que tienen un profundo valor subjetivo para las nuevas generaciones.

En el caso de los movimientos estudiantiles en Colombia, Chile y en menor medida en México, la educación es un ámbito estratégico de lucha. Desde la condición estudiantil universitaria, los jóvenes chilenos y colombianos no sólo cuestionaron el ánimo de lucro que opera en los sistemas educativos de sus respectivos países, lograron posicionar en la agenda pública nacional el debate de fondo: el derecho a la educación como bien público frente a su mercantilización y privatización. En general, en los casos estudiados, la dinámica de lucha de los jóvenes estudiantes muestra indicios de un posicionamiento político distinto al dominante que se alimenta del contexto de lucha global y regional, que avanza en sus denuncias a las contradicciones de la globalización neoliberal y el sentido común mercantil instalado en la sociedad e interpela el consenso autoritario-conservador de los regímenes políticos que lo sostienen.

La reconstrucción del primer año de trayectoria de estas tres movilizaciones permite aproximar algunos elementos clave de la dinámica de lucha de los jóvenes.

La Mesa Amplia Nacional Estudiantil en Colombia (La MANE)

La movilización estudiantil en Colombia, reaparece en la coyuntura política del año 2011 en el marco del proyecto de reforma de la Ley de Educación Superior (Ley 30/92) presentado en febrero de 2011 por el Gobierno de Juan Manuel Santos. El sentido mercantil y la intencionalidad privatizadora de la reforma movilizó a la comunidad estudiantil. En marzo de 2011 se convocó la primera Asamblea Nacional Estudiantil para discutir los alcances del proyecto de reforma y definir una estrategia de acción conjunta y una instancia de representación que articulara las propuestas que se venían construyendo al interior de los grupos y colectivos estudiantiles. Bajo estos parámetros se creó La MANE como expresión de unidad a nivel nacional. Más adelante la unidad del movimiento adquiere su mayor fuerza en el debate público-ciudadano –abierto a la sociedad- sobre la reforma a la educación superior y la construcción del ‘programa mínimo de los estudiantes’, alrededor de seis puntos: el primero, la relación Universidad-Sociedad; el segundo, la autonomía universitaria; el tercero, la excelencia académica; el cuarto, el bienestar universitario; el quinto, la financiación y el sexto, las libertades democráticas.

El proceso de movilización estudiantil cuestionó la mercantilización de los derechos que persiste desde hace más de una década de contrarreformas educativas en Colombia; para los estudiantes, esta nueva propuesta es una expresión más de la profundización del proyecto neoliberal para la universidad, que se sostiene en el desmonte sistemático del financiamiento público, las alianzas ‘público-privadas’ para la apertura a inversionistas privados con ánimo de lucro, en clave de la reestructuración del mercado laboral en la actual fase de acumulación del capital. Para el caso de la educación “el concepto de capital humano representa una buena síntesis de la comprensión sobre educación y trabajo desde una perspectiva neoliberal; es la consecuencia lógica del individualismo metodológico y del mecanismo del mercado, extendido a las condiciones de reproducción de la fuerza de trabajo” (Estrada, 2011)

El momento de mayor auge de las acciones de movilización se registra desde el 3 de octubre de 2011, fecha de radicación en el Congreso del proyecto de Ley. El 9 de octubre inicia el paro nacional estudiantil hasta el 9 de noviembre de 2011, fecha en la que el Presidente Santos cede ante la presión y la fuerza del movimiento estudiantil y anuncia públicamente el retiro del proyecto de Ley condicionado al levantamiento del Paro y la culminación del calendario académico. Las acciones del movimiento conjugaron repertorios tradicionales (marchas, paros, concentraciones, mitin...) y emergentes (performance, besatones, abrazatones, festivales, conciertos, marcha de antorchas...). La mayoría de las acciones estuvieron dirigidas a generar conciencia de la crisis del sector educativo y su vínculo estrecho con una crisis generalizada del proyecto de sociedad establecido bajo el neoliberalismo. En el desenvolvimiento de la movilización, sobresalen algunas líneas de análisis: un avance cualitativo en la comprensión del derecho a la educación, se habla de la integralidad de este derecho (acceso, calidad, permanencia, bienestar), de superar la focalización y apuntar hacia la universalización, se reivindica la educación como un bien social y eje articulador para la defensa de otros derechos. El año 2012, después de la coyuntura de la radicación y el retiro del proyecto de Ley los estudiantes se concentraron en la construcción de una propuesta alternativa de educación superior, la movilización con otros ritmos sigue vigente, no ha estado exenta de conflictos y contradicciones, pero aún es reconocido como un interlocutor válido en la expresión de la conflictividad social nacional y la dinamización de alternativas.

El movimiento estudiantil chileno

Los estudiantes en Chile se movilizaron en el 2011 contra la privatización de la educación superior, recuperando y articulando las demandas históricas del movimiento estudiantil relacionadas con: el autofinanciamiento de las instituciones públicas, impuesto por la dictadura; el cogobierno como exigencia para la democratización del sistema; y la eliminación de las restricciones al acceso al sistema (Ouviña, 2012); se incorporaron también las demandas del movimiento de 'los pingüinos', estudiantes secundarios que en el 2006 exigieron al gobierno de la concertación la desmunicipalización de la educación en clave igualmente del 'fin del lucro' que seguía vigente en el pacto constitucional.

Desde abril de 2011 se registraron las primeras movilizaciones nacionales convocadas por la Confederación de Estudiantes de Chile (la CONFECH), a partir del mes de junio se masifican las acciones de movilización y se diversifican los repertorios de acción colectiva. Junto a las acciones tradicionales de protesta, la movilización de los estudiantes chilenos sorprende al mundo con la novedad de sus repertorios, sobresalen las manifestaciones artísticas, la fiesta, el carnaval, el performance, los títeres y los 'flash Mob', entre muchos otros. Esta apuesta por 'carnavalizar la política' (Bartra, 2013) expresa el desafío por recuperar el vínculo entre cultura y política, y el potencial de la fiesta, los ritos, el 'carnaval' para -como plantea Bartra- "desquiciar el orden que nos agobia" (ibíd., p. 15)

La demanda por el 'fin del lucro' supera el nivel sectorial y corporativo de la interpelación de los jóvenes al Estado, como lo expresa Nuñez, "[...]es un cuestionamiento a una de las reformas estructurales que a principios de los años ochenta impusiera la dictadura militar, y que más tarde validaron los gobiernos de la Concertación" (OSAL, 2012: 64). Bajo esta consigna la movilización por la educación logró canalizar el descontento social y articularse a los conflictos más generales que afectan el país.

Varios estudiosos del tema coinciden en afirmar que la experiencia de movilización del 2011 representó un salto cualitativo en las prácticas políticas juveniles; de acuerdo con Ouviña (2012) esta experiencia logró pasar de lo estrictamente estudiantil a lo social, es decir, más allá del financiamiento la protesta estudiantil ubicó su lucha en un campo político más amplio: la disputa del proyecto de sociedad establecido a partir de la impugnación del sentido común neoliberal instalado en la sociedad chilena (Massardo, 2012). En el trasfondo del debate está la cuestión del significado de la educación pública, su traducción en clave mercantil y la conciencia histórica y generacional sobre el origen de la crisis del sistema educativo que tiene que ver con el modo de concebir el carácter del Estado (Garante o subsidiario), la relación Estado-Sociedad y el papel del mercado.

El Movimiento #YoSoy132 en México

El movimiento #YoSoy132 surge en el contexto político-electoral del año 2012 y la cobertura mediática de los poderes fácticos de Televisa y TvAzteca (Estrello & Modonesi, 2012). Los jóvenes-estudiantes denunciaron una realidad del régimen político mexicano: la votación es posterior a la elección, "la verdadera sucesión presidencial ocurre antes del acto ciudadano del voto" (González, 2009). El candidato -ahora presidente- Enrique Peña Nieto (EPN) representaba -para los estudiantes- la impunidad frente a la violencia del Estado; bajo la consigna "Todos somos Atenco", la memoria colectiva sobre los sucesos del 2006 presente en las generaciones jóvenes entró en escena cuestionando el uso desmedido de la fuerza, la violación de DDHH y la impunidad con los responsables. Destaco dos fases del movimiento, la primera, estrechamente vinculada a la coyuntura electoral, la segunda, ligada al reto de trascender la coyuntura y construir un plan de lucha para darle continuidad al movimiento.

Los jóvenes se movilizaron contra la manipulación y el sesgo informativo de los medios; reivindicaron: la democratización de los medios, la no imposición del candidato del PRI (EPN), el voto crítico, libre e informado y como trasfondo la demanda por la materialización efectiva del derecho a la información y la libertad de expresión. La dinámica de la lucha, la confluencia de estudiantes de universidades públicas y privadas, la participación de otros actores de la sociedad civil y la necesidad de trascender la coyuntura electoral, fue complejizando y ampliando las demandas, se articularon otros frentes de lucha referidos al proyecto establecido de sociedad: el modelo educativo, el papel del mercado (neoliberalismo), la seguridad nacional y la salud. A diferencia de los casos de Colombia y Chile, el #YoSoy132 no se enfoca en lo educativo, su crítica apunta fundamentalmente al poder factivo de los medios, su complicidad con la clase política y la crisis integral de un sistema político autoritario.

Un primer acercamiento a sus alcances, destaca la realización y la transmisión de un debate ciudadano para promover el ‘voto crítico, libre e informado’, la presentación simultánea de un ‘contra-informe’ del balance de gobierno en el sexenio de Calderón, la creación de espacios de comunicación alternativos y la construcción de una propuesta de reforma a los medios de comunicación. La reconstrucción de la movilización –a través del seguimiento de prensa y los pronunciamientos oficiales del movimiento- identificó algunas líneas de análisis emergente: ampliación de las fronteras de la política; la complejidad y potencia de una movilización de estudiantes de universidades públicas y privadas; el papel de la memoria en las generaciones jóvenes y la conciencia generacional de la crisis del sistema político mexicano; la presencia del movimiento en otras luchas y la capacidad de articulación con otros sectores; la mediación de las redes sociales como un elemento emergente en la resignificación de lo público y la apuesta por la materialización efectiva del derecho a la información.

Como lo plantean Estrello & Modonesi, “el #YoSoy132 diagnosticó la enfermedad crónica de la democracia mexicana: el dominio de los medios de comunicación, coludidos con el poder político y, en particular, con los defensores del neoliberalismo y del autoritarismo partidocrático” (2012: 240). La relevancia política de este movimiento está en la puesta en escena de la juventud y la conciencia generacional que busco romper, agrietar ‘el consenso conservador’ que se viene reproduciendo en la sociedad mexicana sexenio tras sexenio (ibíd.).

Balance preliminar

En el desenvolvimiento de los acontecimientos de lucha y movilización de los jóvenes estudiantes, sobresalen algunos ejes en la disputa por la construcción democrática y la ampliación de la política:

- La apuesta por la universalización y materialización efectiva de los derechos más allá de la focalización. Las tres experiencias de movilización disputan el sentido y la lógica mercantil con la que se han construido los derechos bajo la globalización neoliberal. Destaco para los casos de Colombia y Chile la centralidad de la lucha por el derecho a la educación como eje articulador de del movimiento. En el caso mexicano se destaca el derecho a la información y a la libertad de expresión como demanda principal y eje crítico del funcionamiento de la democracia mexicana.
- La identidad política más allá de la política institucional partidista. Los movimientos interpelan el agotamiento y la crisis de los partidos políticos y de la ciudadanía formal como expresión de un vínculo político que se sostiene en una relación limitada y transitoria con el Estado; cuestionan el carácter procedimental y restringido de las mediaciones políticas tradicionales y promueven formas

organizativas de tipo asambleario, estrategias de participación directa, de representación rotativa y, en algunos casos, sin líderes visibles.

- La profundización de la democracia, más allá de lo electoral y procedimental sin negarlo. Se reconocen algunos cimientos de una lucha ético-política en su cuestionamiento al proyecto de sociedad establecido que aporta elementos para una comprensión más amplia de la política; no obstante, estas experiencias no desconocen ni niegan los espacios institucionales ya existentes, incluida la vía electoral.

Como trasfondo de este conjunto de acontecimientos, reconocemos una crítica profunda y estructurada a la institucionalidad neoliberal, que tiene que ver con el modo de concebir el carácter del Estado, la relación Estado-Sociedad y el papel del mercado. Son movimientos más propositivos que reactivos, han puesto en escena con radicalidad la crisis de las instituciones y las instancias de representación y mediación política y dese allí interpelan la necesidad de ampliar el sentido y los repertorios de la acción política. Los movimientos juveniles en los casos estudiados evidencian una capacidad de organización propia, con autonomía frente a los actores políticos tradicionales. En este sentido tienen potencialidades como movimientos instituyentes alternativos. Las formas de organización y participación que proponen y eligen destacan la forma 'asamblea' como apuesta por la horizontalidad, la autonomía y la democratización.

En la experiencia de movilización social, cultural y política, destacamos la manifestación de un vínculo creativo entre cultura y política y el carácter juvenil del movimiento que pone en juego una perspectiva generacional de la política. Como lo afirma Tapia, "el articular política y cultura es algo que hacen, con mayor intensidad, los movimientos juveniles. Implica darle un horizonte de sentido a la política y reforzar la dimensión pública, ya que la política supone discutir los sentidos y fines colectivos, a través de la interpretación, de la reactualización de la tradición o de formas de renovación, del desarrollo o la substitución de creencias, valores, fines o formas de expresión" (2012: 11). Hacer política desde el horizonte de la diversidad cultural y desde los jóvenes implica interpelar el campo de las concepciones de mundo y la conciencia histórica de los sujetos; en sentido gramsciano, expresa "las diversas formas de articular las diferentes dimensiones de la vida social; por ejemplo, en cómo se articulan: política y economía, política y vida cotidiana, y en cómo se produce sentido al establecer tales articulaciones" (Tapia, 2012: 11).

Ahora bien, en relación a la perspectiva generacional, lo político en general y lo político en los jóvenes puede ser repensado y reformulado en términos de la recomposición del campo de las luchas y la construcción de alternativas; como anticipo Margaret Mead, estamos en una época donde los jóvenes asumen una nueva autoridad mediante su "captación pre-figurativa del futuro aún desconocido" (1997: 35). Bajo la consigna ¡el futuro es ahora!, una política prefigurativa crea desde ahora las condiciones para el cambio a través de formas paralelas de formación de la juventud, por fuera del punto de vista dominante, expresando la producción subjetiva juvenil y la contemporaneidad⁵ política de la juventud desde su potencial de generar rupturas.

Las luchas estudiantiles ubicadas en el campo analítico del 'Estado ampliado' (Gramsci) tienen una doble connotación, la primera, son luchas estudiantiles

5 Siguiendo las reflexiones de Agamben la contemporaneidad se define como una relación singular con el propio tiempo, una relación simultáneamente de identificación y distinción "[...] puede llamarse contemporáneo solamente al que no se deja cegar por las luces del siglo y es capaz de distinguir en éstas la parte de la sombra, su íntima oscuridad [...] Contemporáneo es aquel que percibe la sombra de su tiempo como algo que le incumbe y no cesa de interpelarlo [...]" (2009).

que se inscriben en el ámbito sectorial gremial de los jóvenes-estudiantes, la cuestión educativa y las luchas por el bienestar de este grupo poblacional; la segunda, son luchas que evolucionan a un nivel político más amplio; es decir, amplían las fronteras de la espacialidad política, tradicionalmente referida al Estado –en sentido estrecho-, y llevan el proceso de politización al ámbito de lo social, lo cultural e incluso lo personal.

5. Bibliografía

- Acosta, F.; Cubides, J. y Galindo, L. 2011 *Sentidos y prácticas políticas en el mundo juvenil universitario* (Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Derecho, Ciencias Políticas y Sociales. Vicedecanatura de Investigación y Extensión).
- Alvarado, S; Borelli, S. y Vommaro, P. 2012 *Jóvenes, políticas y culturas: experiencias, acercamientos y diversidades* (Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Homo Sapiens Ediciones; CLACSO).
- Agamben, Giorgio 2009 *¿Qué es ser contemporáneo?*, En: http://www.ddooss.org/articulos/textos/Giorgio_Agamben.htm
- Aguilera, Oscar 2009 “Los estudios sobre juventud en Chile: coordenadas para un estado del arte” en *Última Década* (Valparaíso: CIDPA) No. 31, Diciembre.
- Archila, Mauricio 2012 “El movimiento estudiantil en Colombia. Una mirada histórica” en *OSAL* (Buenos Aires: CLACSO) Año XIII, N° 31, mayo.
- Balardini, Sergio 2000 *La participación social y política de los jóvenes en el horizonte del nuevo siglo* (Buenos Aires: CLACSO).
- Bartra, Armando 2013 *Hambre y Carnaval Dos miradas a la crisis de la modernidad*, (México: Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Xochimilco).
- Boron, Atilio 2004 *Estado, Capitalismo y Democracia en América Latina* (Buenos Aires: CLACSO).
- Castro, Christian 2012 “Hay otras formas de pensar modernas que no son occidentales y que vienen de pensamientos ancestrales” Entrevista a Boaventura de Sousa Santos, en *Rebelión*, publicado el 2 de febrero de 2012, en <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=145096> acceso agosto de 2013.
- Dagnino, Evelina; Olvera, Alberto y Panfichi, Aldo 2006 “Introducción, en La disputa por la construcción democrática en América Latina (México: Fondo de Cultura Económica).
- De Sousa Santos, Boaventura 2007 *La Universidad en el Siglo XXI* (Bolivia: CIDES-UMSA).
- Duran Migliardi, Carlos 2012 “El acontecimiento estudiantil y el viraje del proceso sociopolítico en Chile” en *OSAL* (Buenos Aires: CLACSO) Año XIII, N° 31, mayo.
- Escobar, Manuel Roberto (Coord.) 2004 *Estado del arte del conocimiento producido sobre jóvenes en Colombia 1985 – 2003* (Bogotá: Programa presidencial Colombia Joven, GTZ – UNICEF).
- Estrada, Jairo, 2012, “Elementos de economía política de la política social en América Latina. Reflexiones a propósito de los gobiernos progresistas” en Varios Autores *¿Otros mundos posibles? Crisis, gobiernos progresistas, alternativas de sociedad* (Medellín: Fundación Rosa Luxemburgo, Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín) en http://www.espaciocritico.com/sites/all/files/revista/recrt15/n15_a05.pdf
- Estrada, Jairo 2011 “La universidad bajo el asedio del radicalismo neoliberal”, en *IZQUIERDA* (Bogotá: Espacio Crítico Ediciones) Mayo.

- Gentili, Pablo 2009 "Marchas y Contramarchas. El derecho a la educación y las dinámicas de exclusión incluyente en América Latina (a sesenta años de la declaración universal de los derechos humanos)", en *Revista Iberoamericana de Educación* N° 49.
- González Casanova, Pablo 2009 (1965) *La Democracia en México* (México: Ediciones ERA)
- Gramsci, Antonio 1984 *Notas sobre Maquiavelo, sobre política y sobre el Estado moderno*, (México: ERA).
- Hirsh, Joachim 2005 *El Estado nacional de competencia* (México: UAM).
- Lechner, Norbert 2002 *Las sombras del mañana. La dimensión subjetiva de la política* (Santiago de Chile: Editorial LOM).
- Mesa Amplia Nacional Estudiantil (MANE) 2012 *Exposición de motivos* (Inédito), (Bogotá).
- Margulis, Mario y Urresti, Marcelo 1998 "La construcción social de la juventud" en Cubides, Humberto (Ed.). *Viviendo a toda. Jóvenes, territorios culturales y nuevas sensibilidades* (Bogotá: Siglo del Hombre).
- Margulis, Mario (Ed.) 1996 *Juventud es más que una palabra* (Buenos Aires: Biblos).
- Massardo, Jaime 2011 *La significación histórica del movimiento estudiantil*, en <http://rebellion.org/noticia.php?id=134444> 25 de agosto de 2011
- Mead, Margaret 1997 *Cultura y compromiso. Estudio sobre la ruptura generacional* (Barcelona: Gedisa).
- Modonesi, Massimo y Estrello, Luz 2012 "El #YoSoy132 y las elecciones en México. Instantáneas de una imposición anunciada y del movimiento que la desafió" en OSAL (Buenos Aires: CLACSO) Año XIII, No. 32, noviembre.
- Moncayo, Víctor 2012 "¿Cómo aproximarnos al Estado en América Latina?" en Twihaites, Mabel *El Estado en América Latina: Continuidades y rupturas* (Buenos Aires: ARCIS, CLACSO).
- Moncayo, Víctor 2004 *El Leviatán derrotado* (Bogotá: Editorial Norma).
- Núñez, Daniel 2012 "Proyecciones políticas del movimiento social por la educación en Chile" en OSAL (Buenos Aires: CLACSO) Año XIII, N° 31, mayo.
- OIT 2013 *Informe Tendencias Mundiales del Empleo Juvenil* en http://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---dgreports/---dcomm/documents/publication/wcms_212725.pdf
- Oliver, Lucio (Coord.) 2012 *Gramsci: La otra política* (Bolivia: Editorial Autodeterminación).
- OUVIÑA, Hernán 2012 "Somos la generación que perdió el miedo" en OSAL (Buenos Aires: CLACSO) Año XIII, N° 31, mayo.
- Pérez Islas, José Antonio 2006 "Trazos para un mapa de la investigación sobre juventud en América Latina" en *Papers: Revista de Sociología*, No. 79.
- Rodríguez, Ernesto 2001 "Juventud y desarrollo en América Latina: Desafíos y prioridades en el comienzo de un nuevo siglo" en: *Los jóvenes y el trabajo: La educación frente a la exclusión social* (Ciudad de México: Universidad Iberoamericana).
- Sader, Emir 2008 *Refundar el Estado. Posneoliberalismo en América Latina* (Buenos Aires: CLACSO).
- Sarmiento, Libardo 2006 *El infortunio de las políticas públicas de juventud* (Bogotá: Ediciones desde abajo).
- Stolowicz, Beatriz 2012 *A contracorriente de la hegemonía conservadora* (Bogotá: Espacio crítico Ediciones).

Tapia, Luis 2012 "Prólogo" en: Alvarado, Sara; Borelli, Silvia y Vommaro, Pablo *Jóvenes, políticas y culturas: experiencias, acercamientos y diversidades* (Buenos Aires: Homo Sapiens Ediciones, CLACSO).

Urra Rossi, Juan 2012 "La movilización estudiantil chilena en 2011. Una cronología" en *OSAL* (Buenos Aires: CLACSO) Año XIII, N° 31, mayo.